

Educación democrática, escuelas y formación de profesores

María Graciela DI FRANCO

Praxis Educativa nace con la convicción de poder pensar posibilidades de mejora de la educación en contextos complejos, reales y empobrecidos, en especial posibilidades para generar transformaciones con los docentes “corazón y cerebro de cualquier cambio educativo que se espere” (*Praxis Educativa* N° 1).

Este eje fundacional se ha fortalecido con cada reflexión, discusión y crítica ofrecida por investigaciones propias, nacionales, internacionales. En las últimas editoriales hemos analizado a la formación docente asumida como cuestión de estado en la inclusión de la Ley de Educación Nacional, la formación en la universidad, la que tenemos y la que queremos construir; el análisis de los nuevos planes de estudio y el Campo de la Práctica como una construcción profesional compartida, herramienta política y epistemológica en el cambio de la formación.

La necesidad de cambiar la formación de los profesores urge frente a la desigualdad y exclusión social. Es fundamental que las escuelas puedan ofrecer mayores oportunidades de aprender aquellos saberes necesarios para integrarse plenamente en la sociedad, a partir de una educación que trabaje por la igualdad de posiciones (Dubet, 2011). La escuela, por ende, debería activar el ejercicio de una ciudadanía que se entienda como una construcción democrática autónoma. En esta línea de pensamiento se encuentran los aportes de Henry Giroux, Michael Apple, Peter McLaren, articulando la educación con los procesos de construcción de ciudadanía. Para ello es imprescindible pensar que la escuela no configura un espacio neutro, sino que asume una praxis política en un ámbito pri-

vilegiado de deliberación pública y construcción de ciudadanía para trabajar por transformaciones sociales que tienen a los sujetos como partícipes activos y no meros espectadores.

Pedagogía crítica revolucionaria y el compromiso con los oprimidos

McLaren nos ayuda en la reflexión de cómo los escritos marxistas ayudan en el análisis de la actual crisis del capitalismo. Este análisis lo lleva adelante buscando entender las tendencias educativas a nivel mundial, como parte de la formación de clase capitalista transnacional y del estado capitalista transnacional, y trabajar en ampliar el alcance de la pedagogía crítica hacia la formación de un movimiento social, movimiento que denomina pedagogía crítica revolucionaria. Trabaja en el área de lucha anti-capitalista y en el terreno de la epistemología, educando en contra del colonialismo del poder y tratando de crear un enfoque pluriversal en torno a los saberes indigenistas, a través de una crítica de la producción del conocimiento eurocéntrico y a través del trabajo con grupos subalternos quienes han sido víctimas del imperialismo estadounidense. Propone dar cuenta desde allí del complejo entrecruzamiento de jerarquías o heterarquías de género, raza, sexo y clase dentro de los procesos globales geopolíticos, geo-culturales y geo-económicos del sistema mundo moderno/colonial.

Analiza la educación pública y los últimos intentos de reforma en la globalización neo liberal con ejes en la privatización y la desregulación. Ad-

vierte así que a las escuelas ya no se preocupan por cultivar ciudadanos democráticos para el estado sino que ayudan al estado nación a servir a las corporaciones transnacionales. En este contexto estamos entrenando a nuestros estudiantes para que se conviertan en ciudadanos consumidores y no en ciudadanos democráticos. Puesto el futuro hacia esa finalidad podemos anticipar el destino de la enseñanza pública. Invita a sostener un énfasis renovado en la lucha contra la pobreza como un medio para crear más igualdad, para crear mayor igualdad de oportunidad educativa.

Lo que motoriza el cambio es el compromiso con los oprimidos y nos invita a sostener:

“Una pedagogía verdaderamente transformadora toma las experiencias de los estudiantes seriamente, y las desafía sin quitar la voz o entidad del estudiante, y se lleva adelante con el propósito general de transformar el mundo con el fin de hacerlo menos opresivo, menos explotador” (McLaren 2013: 90).

Los profesores como intelectuales públicos, la pedagogía crítica como proyecto de democracia en rebelión y esperanza educada

Henry Giroux nos invita a pensar que en todo el mundo las fuerzas del capitalismo depredador, van por el camino de dismantlar los beneficios sociales garantizados históricamente y otorgados por el estado benefactor. A medida que las mentalidades y moralidades de mercado van aumentando van desapareciendo las instituciones democráticas y las esferas públicas. Allí radica una cuestión fundamental de peso para que los educadores y otros aborden cuestiones sociales importantes y defiendan la educación pública y superior como esferas públicas democráticas necesitan un nuevo lenguaje político y pedagógico para abordar los cambiantes contextos y cuestiones y desarrollar formas de pedagogía crítica capaces de desafiar al neoliberalismo y a otras tradiciones antidemocráticas. Comparte sus pre-



“El vacío y yo”, grabado
Dini Calderón

ocupaciones pedagógicas respecto a la responsabilidad de los docentes como intelectuales públicos y la pedagogía crítica como proyecto de democracia insurrecta, en rebelión que convierta la promesa de la democracia en una cuestión de urgencia concreta. Finalmente entiende a la **pedagogía como una forma de resistencia y esperanza educada** –que es la base para dignificar nuestra labor como intelectuales–.

Alimenta a la crítica y a la posibilidad.

“Uno de los desafíos más serios que enfrentan docentes, artistas, periodistas, escritores y otros trabajadores de la cultura es el desarrollo de un discurso tanto de crítica como de posibilidad. Esto implica desarrollar discursos y prácticas pedagógicas que vinculen la lectura de la palabra con la lectura del mundo, y se debería hacer de modos que aumenten las capacidades de los jóvenes como agentes críticos y ciudadanos comprometidos. Al abrazar este proyecto, los educadores y otros agentes sociales necesitan trabajar bajo condiciones que les permitan manifestarse en contra de las injusticias económicas, políticas y sociales tanto dentro como fuera de las escuelas. Al mismo tiempo, deberían intentar crear las condiciones que brinden a los estudiantes la oportunidad de convertirse en ciudadanos críticos y comprometidos con conocimiento y coraje

para luchar, con el propósito de hacer que la desolación y el cinismo no sean convincentes y la esperanza resulte práctica. En esta instancia la esperanza es educativa (...) es la precondición para proporcionar esos lenguajes y valores que señalan el camino a un mundo más democrático y justo” (Giroux, 2013: 25).

Escuelas críticamente democráticas

Apple nos ofrece pensar acerca de que educación democrática y para ello nos señala que la democracia es en realidad un concepto discutido. Está en el centro de todas las luchas y debemos reconocer que la educación democrática no es sólo sobre las escuelas, también acerca de qué clase de sociedad queremos y qué clase de políticas nos ayudarán a conseguirla. Sólo con una mirada política que conecte las teorías y los enfoques educacionales críticos con los modos reales en los que pueden y están presentes en aulas y otros sitios educativos reales tendremos reformas democráticas duraderas en las escuelas.

Nos comparte la difícil pregunta ¿Puede la educación cambiar a la sociedad? analizando el rol de las escuelas dentro de la economía, en las luchas culturales, en la formación de identidades activistas entre las personas oprimidas. La producción de identidades también incluye la re-

flexión acerca comprender las relaciones de autoridad en la que se forman los estudiantes, las valoraciones los iguales y diferentes; los valores con los que actuamos o no, en quiénes creemos que somos y en quién creemos que nos podemos convertir. Constituyen mecanismos claves para determinar lo que socialmente se valora como “conocimiento legítimo” y lo que es considerado como meramente “popular”, lo que otorgará estatus a algunos grupos y silenciará a otros. De este modo las escuelas también se encuentran en el centro de las luchas por el reconocimiento de raza / etnicidad, clase, género, sexualidad, capacidades, religión y otras importantes dinámicas de poder.

Ofrece la experiencia en la ciudad de Porto Alegre en Brasil como ejemplo de escuela como espacio para la acción política y educativa, para dar cuenta de la del activista / académico crítico en educación haciendo públicos los éxitos que pueden desafiar al poder.

En el contexto de análisis en este capitalismo depredador nos urge pensar una pedagogía crítica y el compromiso con los oprimidos que active una formación responsable de los profesores como intelectuales públicos con coraje para generar espacios de resistencia en escuelas cada vez más democráticas.

Este proyecto político moviliza nuestra tarea cada día.



“Memoria del agua”, grabado
Dini Calderón